NÚMERO 20 —REPÚBLICA DE COSTA RICA.—SAN JOSÉ.— Fundado el 15 de Junio de 1898

LA NUEVA PRENSA

El número 10 centavos
Se publica los martes, jueves y domingos

SEMI—DIARIO DE LA TARDE,
Periódico Político y de Variedades

El número 10 centavos
Tipografía LA PRENSA LIBRE

Oficinas: Avenida 12, Oeste, casa nº 55, en el mismo local de la Tipografía), frente á la Plaza de Dolores, 50 varas al Oeste del establecimiento de los Phillips; y también en la Librería Moderna de don Antonio Font, recibirán órdenes para la Admon. de este periódico. Apartado de correo n.º 100
Los escritos sin firma y que ocupen las columnas editoriales pertenecen al Redactor.

Redactor responsable,
Víctor J. Gólcher

Administrador,
José Antonio Valladares

TODO PAGO DEBE SER ANTICIPADO.
Publica anuncios con especial atención.
Los remitidos á $ 7.00 columna y $ 4.00 media columna. Las publicaciones que se admitan deben estar de acuerdo con la Ley de Imprenta.

CONDICIONES:

No se devuelven manuscritos ni se contestan cartas de remisión.
Suscrición mensual $ 1.00
Número del día..... 10 centavos
Id. atrasado..... 15 „
Avisos, cada inserción, 1 centavo el centímetro cuadrado.
Avisos por meses, semestres ó años, precio convencional.

Agentes.

Heredia	Alberto Quesada L.
Limón	O. Heilbron.
Curridabat	Rafael León
Cartagó	N. Fernández N.
Grecia	Enrique Saborío G.
San Ramón	Federico Salas.
San Mateo	Fidel Quesada.
Esparta	Bennicio Mena
Puntarenas	Fermín Tapia S.
Montes de Oro	Julio Martínez
Puriscal	Emilio Bermudes
Juan Viñas	Federico Aymerich.
Santa Ana	Gerardo J. Valverde

Se solicitan agentes.

ADVERTENCIAS:

Los suscritores de las poblaciones que no estén enlazadas con la capital por ferrocarril deben enviar mes por mes el valor de la suscrición y de no, serán suspendidas al terminarse el mes por el cual hayan sido pagadas.

Las cartas en solicitud de suscriciones, que no vengan acompañadas del valor respectivo, no serán atendidas.

No se insertarán remitidos ni avisos que no estén suscritos por persona conocida, que asuma la responsabilidad legal.

En la sección CAMPO NEUTRAL se publicarán los comunicados de interés particular, ó sobre asuntos personales, siempre que se hallen escritos en lenguaje culto y de acuerdo con la Ley de Imprenta.

Ningún remitido que venga sin el valor de la inserción será publicado, y pasados quince días se mandará quemar. Los corresponsales podrán usar de estilo festivo, cuando á bien lo tengan y expresarse con entera libertad, pero sin frases ofensivas ni sistemáticos ataques personales contra nadie. Cuando á pesar de esta advertencia incurriesen en infracción, sus escritos serán oportunamente enmendados ó suprimidos del todo.

PARRAFOS SUELTOS

La intransigencia contra la tiranía es sublime

¿Quién alcanza á medir lo que la lucha impotente contra el despotismo puede envenenar un corazón en que no caben las transacciones con los verdugos de la patria? Cuando los pueblos doblan la rodilla y besan la mano que los azota; cuando por vil pan reniegan las conciencias; cuando el látigo persuade, y el robo deslumbra, y la opresión mete miedo, y el hartazgo rinde voluntades, ¿qué mucho que un pecho rebelde á toda debilidad, á toda prevaricación, á toda infamia, se llene de altísimos desprecios y de amarguras profundas?

Necesario es para comprender estas cosas, haber sentido en el alma las intransigencias sublimes del patriotismo, haber visto frente á frente y entre rayos de gloria al tirano triunfante, poderoso, omnipotente, mimado de la fortuna, aplaudido, aclamado por el pueblo ciego, con las manos teñidas en sangre pero llenas de mecedes para las prevaricaciones, y del otro lado la miseria, el ostracismo, el olvido y la muerte; y decir sin embargo, al opresor ¡maldito seas! y á la miseria, al destierro, al olvido, á la muerte misma: os prefiero á vosotros mil veces, ¡oh pruebas santas de la adversidad digna y altiva!

LA NUEVA PRENSA

Martes 9 de Agosto de 1898.

La prostitución.

I.

La prostitución es la resultante de las preocupaciones sociales en combinación con los refinamientos de la civilización, los instintos de voluptuosidad y pereza innatos en nuestra naturaleza y no corregidos por la educación moral y del hábito y necesidad ineludible que el vicio impone luego.

En el párrafo que encabeza estas líneas pretendemos definir la prostitución como efecto, porque nosotros hemos pensado siempre que el cáncer social que así llamamos es sencillamente la consecuencia lógica de mil causas que se encadenan y se complementan entre sí para producirlo.

En el presente momento histórico la prostitución ha adquirido carta de ciudadanía en el Estado y ha pactado con la sociedad su tolerancia y con el individuo un trueque de servicios mútuos, que por parte del mónstruo, tienen el carácter más infame posible á cambio de la protección, de la salud y de la moralidad que el individuo le sacrifica. Es apenas creible, pues, que se acepte un cambio tan desigual y que la entidad individual abdique su propia dignidad á cambio de groseras y asquerosas satisfacciones que las más de las veces no son otra cosa que dolores y remordimientos disfrazados por una estúpida vanidad y exhibidos como placeres emocionales por la preocupación social tan inverosímil como abrumadora y tan arraigada hoy en el individuo. El refinamiento de la civilización idiotisa el intelecto á medida que procura al *yo* material el sibaritismo sensual y enervante, estímulo de la bestia humana y escollo seguro, aunque disimulado, del criterio moral y salvador.—Así se explica que la sociedad transija con la prostitución y forzosamente haya de formular la conclusión de que ella es un mal, pero un mal necesario. Y aun se va mas allá, hasta otra consecuencia que tácitamente acusa degeneración moral: se admite que la prostitución pueda ser salvaguardia de la honra de muchos hogares.

Lástima causa una sociedad cuya juventud viril cuente con la prostitución como garantía de honra que debiera mantener por virtud própia.

El mónstruo ha llegado á suponer, por ello, que la virtud no podía existir si él no abriese la bálvula de escape á la exuberancia de sabia juvenil y de aquí que se exhiba como un elemento necesario para el equilibrio y la paz y que reclame un puesto en el organismo del Estado.

Como consecuencia lógica se impone el dilema de *conceder ó rechazar*, pero de un modo franco, dejando á un lado los paliativos, las medias tintas, que sólo sirven para denotar una impotencia vergonzante.

Conceder sería declarar al mónstruo rey, amo absoluto: *rechazar* sería enfurecerle, sería querer detener un impetuoso torrente que se desbordaría furioso arrollándolo todo.

La prostitución, como dijimos, es un efecto que á su vez se convierte en causa de sí mismo encerrándose en un círculo de duro diamante y encontrando energías y vida aun fuera de sus mismos orígenes; pero como atacar á éstos es atacar á sus fuentes, los esfuerzos que á ello tiendan refluirán directamente contra el mónstruo que se sentirá impotente para vengarse de un enemigo que tan sabiamente le mina.

De frente el torrente es temible; pero cortando los manantiales y fuentes que le engrosan, se logra deshacerlo ó por lo menos disminuir sus ímpetus y llevar su corriente muy mermada, hacia el *declive natural*.

PARA EL PUEBLO.

En Costa Rica no existe ni puede existir en el Pueblo más división ó gerarquía que la q' marca el talento é ilustración en los que poseen esas altas dotes. Esa división es natural que exista y que ejerza grandísima influencia sobre el resto del Pueblo que somos ignorantes del todo ó muy poco instruidos; pero debemos tener presente que si ese círculo ó minoría sabia merece todo nuestro acatamiento, tiene también la obligación ineludible de ser nuestra guía y poner sus talentos al servicio de la causa pública ya como Diputados, Ministros ó Consejeros cuando son los triunfantes, como Gobierno brotado del sufragio, ó ya en la oposición los que no fueron del partido que sea Poder.

El Pueblo tiene ciertos derechos que son al mismo tiempo deberes ineludibles; tal es el de darse los mandatarios que á bien tenga. La indiferencia ó cobardía de un Pueblo es señal cierta de degradación y el adherirse una parte de un Pueblo á la causa de un mandatario que se imponga, atropellando la ley y haciendo befa de los más sagrados principios es señal de una desmoralización funesta y de ausencia total de rubor político y dignidad personal. Cuando en el Pueblo se apoyan los despotismos, puede asegurarse que el país camina hacia el abismo y que la descomposición de todos los elementos del Estado está muy próxima. La lucha del Poder contra el Pueblo es monstruosa y repugnante cuando aquel rehusa devolver el depósito que este le confiara. Estos casos son frecuentes en los Pueblos degenerados y tímidos, con las timideces del criminal ó del egoista que prefiere todas las vergüenzas antes que arriesgar siquiera mezquinos y reducidos intereses, bien ó mal adquiridos. Si meditaramos un poco nos convenceríamos que aún sacrificando esos intereses los obtendríamos decuplicados cambiandolos por el sostenimiento enérgico del ideal perseguido y cuyo triunfo, siendo el triunfo de la justicia y de la ley constituye la base más segura de todos los progresos colectivos é individuales.

Un Pueblo de egoistas, de cobardes, no debiera llamarse Pueblo sino rebaño. El Supremo hacedor nos dió sobre la bestia, la razón y la palabra para que con ellas formasemos y mantuviesemos nuestra dignidad: sin ésta, el hombre que habla y piensa no es superior al carnero ó al buey que se entrega voluntario al sacrificio al cual le lleva docilmente la mano que le muestra ración de sal ó la que enarbola látigo ó empuña aijada. Tiempo es ya de que cese en Costa Rica un estado de cosas que nos exhibe en el extranjero de un modo ridículo y digno de desprecio. Al Pueblo costarricense no se le tiene en nada ni aún por nuestra vecina Nicaragua. Vencernos y humillarnos paréceles tarea fácil, y, aunque quizá se engañen, tienen para creerlo la razón más poderosa, cual es que nosotros mismos sabemos que realmente estamos vencidos y humillados, con nuestra nulidad cívica.

Hoy día los costarricenses nos despreciamos á nosotros mismos; y nos llamamos laboriosos, honrados, amigos del orden, enemigos de la revolución, y muchas cosas más por que queremos hacer de la necesidad virtud, y si bien es cierto q', en general, poseemos algo ó mucho de esas cualidades, nuestra pusilaminidad, nuestro egoismo, y la falta de enseñanza y dirección leal, enérgica y constante nos obliga á confesarnos á nosotros mismos nuestra degeneración política y avergonzándonos de ella nos prodigamos los anteriores calificativos para aturdirnos, y acabamos por creer, de veras, que los merecemos de lleno.

Por este camino jamás progresaremos y el progreso debemos procurarlo á toda cesta. La minoría sabia supone, con razón ó sin ella, que la mayoría no merecemos sus desvelos y nosotros, á nuestra vez, desconfiamos de esa minoria y creemos que su conducta es inconveniente al encastillárse en su indiferencia. Al-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica